

APROXIMACIÓN A LA ARQUITECTURA DE LOS TEMPLOS CRISTIANOS Y MUSULMANES DESDE SUS ORÍGENES HASTA FINALES DEL SIGLO XV. SEMEJANZAS, DIFERENCIAS Y EVOLUCIÓN

M.^a DEL CARMEN DÍEZ GONZÁLEZ
Universidad de Extremadura

RESUMEN

El artículo supone una retrospectiva –aproximación– a la arquitectura cristiana y musulmana desde sus orígenes. Se van señalando las características generales de las etapas fundamentales como el paleocristianismo, la época bizantina, el inicio del Islam..., un recorrido interesante donde semejanzas y espíritu propio se recrean en el territorio de al-Andalus.

Palabras clave: arquitectura, arte, gótico, mezquita, mudéjar, románico, templo.

ABSTRACT

The article looks back into the history of Christian and Muslim architecture from its origins. It is an overview of the general features of its main stages, such as Paleochristian art, Byzantine times and the beginning of Islamism. It is an interesting outline where similarities and an idiosyncratic spirit take pleasure in al-Andalus territory.

Key words: architecture, art, Gothic art, mosque, Mudejar art, Romanesque, temple.

Para comprender los dos tipos de arquitectura religiosa desde el punto de vista espacial parto, a modo de introducción, de algunas consideraciones básicas.

Ni Cristo ni Mahoma implantaron una fórmula de construcción. El primero establece la práctica de la Eucaristía en asamblea, el segundo la oración de los viernes también en comunidad.

Para orar, los cristianos provenientes del judaísmo utilizaban la sinagoga, pero tanto estos como los que procedían de los “gentiles” se reunían al principio en cualquier sitio para celebrar la Eucaristía, incluso al aire libre, pero podía servir también una casa o incluso un apartado en la misma cárcel si estaban presos.

La palabra “ecclesia”, con la que hoy designamos los templos, en origen aludía a la asamblea que formaban los cristianos para consagrar el pan y el nombre de la “reunión” pasó a designar el receptáculo donde tenía lugar; lo mismo que hoy designamos como el Senado al edificio donde se reúne la asamblea denominada “Senado”. Incluso los primeros Padres de la Iglesia no llamaban al templo “casa de Dios”, como era su equivalente en el mundo greco-latino, sino “casa de oración”¹.

Tampoco en los primeros tiempos del Islam, ni el Profeta Mahoma ni sus seguidores tenían una concepción arquitectónica ni estética del lugar de reunión que luego se concretaría en la “mezquita”. La palabra árabe *masyid*, a la que se remontan los distintos nombres de la mezquita significa “lugar de prostración”², que representa el principal ritual religioso cotidiano del mahometano. No designa ningún tipo particular de edificio. Podía ser una simple casa o una explanada marcada con piedras.

Pero hay una diferencia esencial entre ambas religiones. Para un cristiano el auténtico templo o albergue de Dios deber ser el hombre santificado por el cumplimiento de los mandamientos de la Ley de Dios y de la Iglesia, que, como señaló Cristo, pueden resumirse en “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo” (Lc 10, 27-28). La opción por el hombre supone para el cristiano una radicalidad. El culto al Dios cristiano no se concibe sin la dimensión humana. Por ello, Cristo, no tiene reparos en curar en la jornada del Sábado y señala “Si al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda”

1 J. PLAZAOLA, *Arte e Iglesia. Veinte siglos de arquitectura y pintura cristiana*, Hondarribia (Guipúzcoa), Nerea, 2001, 15.

2 O. GRABAR, “Arte y cultura en el mundo islámico”, en M. HATTSTEIN y P. DELIUS (eds.), *Islam. Arte y arquitectura*, Köln, Könemann, 2004, 40.

(MT 23-24). San Pablo lo ratifica en la Carta a los Corintios “Si no tengo amor, de nada me vale cuanto haga” (1Cor. 13, 3). No puede haber verdadero amor al Padre si no lo hay hacia el prójimo.

La preocupación por el prójimo en el Islam es una importante práctica de piedad, con igual categoría que la obligación de la oración diaria; es cuestión de escuelas teológicas e interpretación.

Ambas religiones concretan inicialmente el lugar de culto a gran escala en edificios, pero cuando las mezquitas surgen en el Islam los cristianos llevan más de siete siglos construyendo iglesias y a lo largo de este periodo se han sucedido dos etapas artísticas: el paleocristiano y el bizantino.

I. PALEOCRISTIANO

En la arquitectura paleocristiana aparecen desarrolladas dos tipologías de plantas que van a predominar en el mundo cristiano: longitudinales y centrales. La basílica define el plan longitudinal, el más utilizado para el culto multitudinario. El central se empleará para determinadas ceremonias, como los bautisterios y los lugares que conmemoran el enterramiento de un santo, que pueden adquirir una forma circular, octogonal o de cruz griega.

En las primeras iglesias predominaba el carácter doméstico³, pero tras el Edicto de Milán (313) comienzan a surgir, en todo el imperio romano, edificios especiales consagrados al culto, denominados “basílicas”. Los investigadores no se ponen de acuerdo en el precedente, si bien la opinión más generalizada es aquella que ve el prototipo original en la basílica romana, donde se impartía justicia. El modelo tenía la ventaja de no haber pertenecido a ninguna religión pagana y de este modo no cabía la evocación a ningún rito de tipo místico, si bien la relación entre el celebrante y el pueblo se distancia.

La basílica cristiana es el lugar donde se celebra la misa ante una congregación que se reúne bajo la presidencia del obispo y los presbíteros. Se precisa, pues un gran espacio interior, que, además de permitir la reunión, exprese el alto rango que la nueva religión ha alcanzado dentro del Estado. En el interior de la basílica, fieles y clero comparten la liturgia.

En la basílica cristiana se distingue el interior con las naves y el presbiterio, y el exterior con el atrio y el nártex, pórtico previo a la puerta de ingreso. El atrio preservaba la limpieza del interior. Dentro, el espacio se subdivide en tres o cinco naves, separadas por columnas, para acoger a los fieles y se cubre con

3 J. PLAZAOLA, “Arte e Iglesia”, *o. c.*, 21.

madera, siendo la central más ancha y alta que las laterales, permitiendo abrir ventanas en la parte superior. En la nave central, más cerca del público, se colocan los ambores. El de la izquierda, que corresponde a la derecha del oficiante, representa la luz de Cristo y desde él se lee el Evangelio, y el de la derecha se reserva para la lectura de las Epístolas. Con el tiempo surgirá el crucero como nave transversal, que permite al pueblo acercarse al presbiterio para intervenir más activamente en el culto, y dos estancias a uno y otro lado (pastoforias) como espacios auxiliares.

El presbiterio, reservado para el clero, es la zona donde se sitúa el altar mayor. También recibe el nombre de ábside por su forma semicircular. Se separa de las naves por unas gradas con barandillas o reja y un arco de medio punto, concebido como arco del triunfo de la Iglesia, a semejanza de los conmemorativos romanos. Esta parte del templo se orienta al este, como los templos paganos, pero ahora considerado el sol como símbolo de Cristo (“Yo soy la luz del mundo”) y determina el eje del edificio. El sacerdote da la espalda a los fieles, así todos miran en la misma dirección.

En el centro del ábside y contra la pared se encuentra la cátedra del obispo, como presidente de la asamblea, y a sus lados los asientos del clero mayor, pues el menor ocupa el “coro”, un pequeño espacio acotado en la nave frente al altar mayor. Si un templo conserva los restos de un santo, estos se guardan en la cripta, bajo el presbiterio.

La basílica cristiana mantiene los conceptos romanos de centro y recorrido, pero los interpreta de otro modo. La planta rectangular incluye un eje longitudinal simbólico con dos puntos de referencia: la entrada en el lado menor opuesto al presbiterio, como punto de partida, y el ábside en frente de ella, como destino. Por el contrario el ábside, donde se celebra la Eucaristía, permite la comunión con Cristo, y actúa como centro dominante, por lo que se refiere al cielo. El interior está focalizado hacia el altar y todos los elementos dirigen la atención a él, desde las columnas a los arcos, que dispuestos simétricamente, se detienen ante él. La decoración de mosaicos, con los que se adornaron las paredes, también concurre a este efecto de camino. La basílica contribuye a presentar un espacio trascendente, que se corresponde con la eterna ciudad de Dios.

Ejemplos importantes que se conservan en la actualidad son San Juan de Letrán y Santa María la Mayor, ambas en Roma. Característica sobresaliente de las primeras basílicas de época imperial será la monumentalidad y el aspecto de ligereza.

El plan centralizado se generalizó en Oriente (Asia Menor, Siria, Egipto,...). Estos edificios de forma concéntrica, octogonal o de cruz griega, se coronaron con cúpula. Seguían algunos modelos de la Roma pagana (Panteón, templo de

Vesta). Un ejemplo es Santa Constanza de Roma,alzada para cobijar los restos de la hija del emperador, y otro San Lorenzo en Milán. También escogió esta planta la catedral de Antioquia y la iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén.

En época imperial la arquitectura cristiana pasó de golpe de la simplicidad y la pobreza a la suntuosidad y el esplendor, siguiendo los dictados del emperador Constantino. La iglesia dejó de ser un sencillo y acogedor espacio para transformarse en “templo y palacio del emperador Celeste”⁴. Si bien la mayor parte de estos edificios mantienen, al contrario que los templos paganos austeridad en el exterior y boato en el interior.

Los cristianos se apropiaron también del boato palaciego del emperador, desarrollándose entonces las ceremonias, insignias, aclamaciones, música, vestimenta y toda una riqueza escenográfica difícil de digerir por la sensibilidad del cristiano del siglo XXI, pero como señala Plazaola “en el clima religioso-político del siglo IV y V el pueblo visualizaba así la divinidad, pues era de este modo como contemplaba diariamente a la máxima dignidad terrena: la imperial”⁵.

En esta etapa comienza a designarse la iglesia como “casa de Dios”. Entre tanto en oriente comienza destacar el carácter “santo y terrible” del santuario, acentuando la sacralidad de todas las ceremonias, con lo que el pueblo se convierte en mero espectador.

II. ETAPA BIZANTINA

Constantino, para afianzar la unidad política, escogió un enclave envidiable situado en el límite entre Asia y Europa: Bizancio, que se transformaría en importante foco económico y cultural, pero produjo el efecto de disgregación, pues el año 395 Teodosio divide el imperio entre sus hijos, con lo que el mundo griego se separa del latino. Mientras que las provincias occidentales se desintegran con las invasiones germánicas, las orientales sobreviven la misma embestida y permanecen como herederas del legado cultural romano que se funde con el helenismo. Aquí la antigüedad clásica pervivirá durante largo tiempo y el arte evolucionará menos que en occidente.

El Imperio bizantino se concibe como reflejo del mundo celestial: así como sólo hay un Dios, también sólo hay una autoridad, que es el emperador, quien además de afirmar su soberanía tiene que defender y propagar la fe. La división política del Imperio y la pujanza de Oriente condujo a la división de la unidad

⁴ *Ib.*, 30.

⁵ *Ib.*, 31.

cristiana en dos Iglesias: la oriental ortodoxa y la occidental católica, fiel al papa de Roma.

La máxima expansión y estabilidad de Bizancio se consigue con el reinado de Justiniano (482-565). A partir del siglo VII se reducirán sus posesiones territoriales, mas no su pujanza cultural, hasta que en 1453 Constantinopla sea tomada por los turcos.

La construcción de iglesias bizantinas adopta las mismas funciones que las paleocristianas, pero los satisface con estructuras nuevas. La basílica continuó siendo la principal tipología de templo, mas irá adaptándose a una mayor complicación del culto. La principal novedad es la adopción de la planta central con varias naves y cúpula. Corresponde a la necesidad de reservar mayor espacio para el clero. En oriente se desarrolla el edificio a partir de un centro con varias naves, destinada la central a los sacerdotes. Las naves laterales y las tribunas sobre estas son para los fieles. A partir de este esquema básico las soluciones pueden variar: un rectángulo con tres naves, y un cuadrado en el centro, como es el caso de Santa Sofía de Constantinopla, o una cruz griega con tres naves como en San Marcos de Venecia, o un octógono con galería, como en San Vital de Rávena.

La planta central se cubre con cúpula alzada en ladrillo, que por su menor peso se asienta sobre pechinas (triángulos curvilíneos), y permiten el paso del espacio –cuadrado en planta al circular de la bóveda– a través de cuatro arcos. El peso se trasmite desde las pechinas a cuatro gruesos pilares, que los distribuyen en otras cúpulas secundarias y, desde estas, a otras más pequeñas, colocadas en diagonal, que descansan en los muros, lo cuales pueden o no reforzarse con contrafuertes. La transmisión de fuerzas permiten adelgazar los muros, perforarlos con ventanas e, incluso, adoptar formas curvas o prescindir de ellos. El espacio interior se rompe óptimamente y se torna misterioso y etéreo, a lo que contribuye el revestimiento de mosaicos con teselas de vidrio, oro y plata.

En Oriente el esquema expresa directa y completamente el hecho de la redención como algo cósmico. Por ello el templo bizantino es la imagen del universo: mientras las partes inferiores representan la tierra, la cúpula equivale al cielo, por ser la zona más alta, más iluminada gracias a las ventanas que se abren en ella y que irradian la luz divina (del sol) hacia abajo.

Este espacio compartimentado y esplendoroso causará un fuerte impacto en toda la arquitectura coetánea pero especialmente en los primeros templos del Islam.

En occidente, fragmentado por las invasiones bárbaras, las innovaciones hay que buscarlas en el norte europeo. Son construcciones intimistas, cerradas y oscuras, con el espacio muy compartimentado, totalmente alejadas de la dia-

fanidad y ligereza de la arquitectura paleocristiana. Así San Pedro de la Nave (Zamora) o Santa Comba de Bande (Orense) en Hispania, ambas obra de los visigodos. También entre los merovingios y francos aparecen otros pequeños templos como la iglesia palatina de Aquisgrán.

III. EL ISLAM

Entre los siglos VI y VII se formó en Oriente una nueva civilización que tuvo su origen y su razón de ser en el Islam, la religión predicada por el profeta Mahoma (571-632).

Islam, significa literalmente “entrega a Dios”, un único Dios, Alá. Es musulmán quien practica esta religión y se somete a la voluntad de Alá. La fe en Alá como único Dios y en el profeta Mahoma como su enviado, a través del cual transmitió su mensaje a la humanidad, tal como se enseña en el Corán, une a los musulmanes de todo el mundo. Es la religión universal más reciente, aunque ella misma se considera la restitución de una antigua religión monoteísta que ya existía en tiempos primitivos. Recogió constantemente elementos de las culturas conquistadas. También tuvo cismas, el de mayor consecuencia la división entre sunnís y chiítas⁶.

Mahoma comenzó a predicar en La Meca, su ciudad natal, la nueva fe, en la que se mezclan prácticas de las primeras tribus árabes con elementos diversos de raíz cristiana y judía. Su expulsión de la Meca y la huida a Yazrib (la futura Medina) en 622, constituye la llamada *Hégira*, y es el punto de partida de la cronología musulmana.

En poco tiempo, Mahoma pasó de tener sólo poder religioso a adquirir el político, como jefe soberano de Arabia. A su muerte sus sucesores, los califas, dieron paso a un estado teocrático que se extendió a través de sus conquistas.

El Islam, espacialmente, se extiende entre el Magreb al oeste, partes de China y del sudeste asiático al este, toda la zona árabe y persa y partes del norte de África al sur. Su presencia en Europa actualmente es cada vez más importante. De este modo la cultura islámica constituye un conglomerado de uniformidades y particularidades que la mantienen dinámica y viva y le concede un lugar significado entre las religiones y culturas del mundo⁷.

6 M. HATTSTEIN., “El islam: religión universal y civilización” en M. HATTSTEIN y P. DELIUS (eds.), “Islam”, o. c., 9.

7 L. c.

El arte islámico estuvo muy marcado por todas las culturas, formas y estilos de los países por donde se extendió⁸ realizando con todos ellos una síntesis.

1. LA MEZQUITA

Señala Grabar que en tan solo dos o tres generaciones desde el origen del Islam las funciones básicas y la tipología de la mezquita de reunión estaban ya completamente establecidas. En origen se remontan a la casa que el Profeta habitaba en Medina. El edificio consistía en un patio de planta cuadrada cercado por un amplio muro de ladrillos de adobe. Las viviendas de las esposas se encontraban en la parte este del patio y su número se ampliaba con cada nueva esposa, hasta alcanzar el número de nueve. En ellas recibía Mahoma a sus invitados, cuyos camellos descansaban en el patio. Poco a poco el patio se convirtió en el lugar especial donde se reunían para rezar. Las galerías protegían a los fieles del sol y la lluvia. A su muerte se convirtió en mezquita. La mezquita de Medina es el tercer santuario panislámico recomendado en la peregrinación obligatoria a la Meca.

La mezquita se articula como espacio de oración, en especial la del viernes, obligación colectiva de todo musulmán, y lugar también de erudición y notificaciones de todas las clases. Como primer requisito debía, teóricamente, tener capacidad suficiente para todos los varones musulmanes de una comunidad. De este modo se construyen las primeras mezquitas como salas de columnas, que responden al tipo de mezquita hispóstila. Un muro, la *qibla*, debía señalar la dirección de la Meca, lugar hacia donde se orienta el edificio y recuerda la presencia ideal del profeta entre sus discípulos. Para distinguir la *qibla* del resto de los muros se dispuso un pequeño nicho o ábside: el *mihrab*, que se instaló en la mezquita de Medina y fue en principio rechazado por los más ortodoxos. Además en el interior, se añadió una silla alta de tres escalones que con el tiempo se transformó en una superficie plana cubierta por un baldaquín, dando lugar al *mimbar* o púlpito, desde el que el imán (guía religioso) dirige la oración de los viernes y pronuncia su sermón. Su origen se remonta a la época del Profeta. Ante el *mihrab* se dispuso la “*maqsurá*”, habitación o espacio acotado reservada al soberano y sus representantes, a veces con varias plataformas para dirigir la oración. Muy pronto se añadió un espacio acotado como patio. En los primeros tiempos el tesoro de la comunidad era custodiado en la mezquita. Algunos de estos tesoros se han conservado, por ejemplo en Damasco, donde se halla un octógono cubierto con cúpula que se apoya en columnas. Por sentido

⁸ J. SOLEER LLOPIS y M. MASAFRET SEOANE, “El Islam”, en AA. VV., *El románico*, Barcelona, Larousse, 2006, 116.

práctico, la necesidad del lavado ritual antes de la oración llevó a la construcción de pozos en el patio o a los lados de la mezquita. Por último, un alminar señala la existencia de un templo⁹. Lugar desde el cual el almuecín llama a los fieles a orar.

Este tipo de mezquita corresponde al periodo Omeya (650-660), y se extendió con el nombre de mezquita de reunión o de campamento y tiene muchas variantes. Predomina hasta hoy en los países árabes, y se recupera donde el mandatario quiere preservar las bases ideológicas y de costumbres de los orígenes (sudeste de Asia).

Durante la dinastía Omeya se alzaron edificios claves en el simbolismo de la religión islámica como los dos grandes santuarios: el *Haram*, “recinto sagrado” de la Meca, donde se encuentra la Kaaba, y La Cúpula de la Roca, el *Haram al-Sahrif*, “santuario majestuoso” de Jerusalén.

2. LA KAABA

Es el principal recinto sagrado del Islam. Se trata de un edificio de piedra gris, donde sólo se permite la entrada a los musulmanes. Kaaba significa “dado”, nombre que refleja la forma del edificio. Está cubierto por un velo negro de seda y algodón, que durante el tiempo de las peregrinaciones es reemplazado por uno blanco. Los fieles deben peregrinar al menos una vez en la vida hacia él y dar siete vueltas a su alrededor.

En su interior se encuentra la piedra negra, que según la tradición fue entregada por el ángel Gabriel a Abraham, considerado el primer musulmán y el primero en construir este templo. Mahoma vio en este profeta el origen de su credo en la Tierra, por lo que hacia este punto se orientan las demás mezquitas.

3. LA CÚPULA DE LA ROCA

Constituye la primera gran edificación musulmana. Fue construida por el califa Abd al-Malik a finales del siglo VII y sus características formales nos remiten al arte bizantino. Se trata de un edificio de planta octogonal con dos deambulatorios, para el ritual de circunvalación, cubierto con una gran cúpula central bajo la cual se encuentra el monte Morih, o roca en el que Abraham, patriarca judío y musulmán, debía sacrificar a su hijo, Isaac, según la tradición

⁹ Surgió en época abasí, ya destronados los Omeyas. Cfr. S. BLAIR y J. BLOOM, “Irak, Irán y Egipto: los abasíes y sus sucesores. La unidad cultural y arquitectónica durante el gran imperio abasí”, en M. HATTSTEIN y P. DELIUS (eds.), “Islam”, *o. c.*, 94.

judía (Ismael según la árabe islámica). También se relaciona con el *miradj*, lugar donde Mahoma se elevó a los cielos dejando una huella aún visible.

La decoración de la Cúpula de la Roca corresponde en todos sus detalles a las formas habituales del arte cristiano de Siria y Palestina. Y lo mismo ocurre con su arquitectura, que sigue el modelo cristiano de planta central¹⁰. Muy próximo a ella se alza la iglesia del Santo Sepulcro erigida por Constantino y la de la Ascensión que según la tradición se conservaban las huellas de Jesucristo antes de ascender al Cielo, por lo que existe un cierto paralelismo entre una y otra construcción. También se le relaciona con la paleocristiana Catedral de Bosra, en el sur de Siria, construida entre 512-513. La gran cúpula esta recubierta con planchas de cobre dorado, influencia de Bizancio, presente también no sólo en la arquitectura sino en la fastuosa decoración interior. Al exterior los basamentos de los muros con motivos geométricos es típico de la decoración bizantina, no así el resto del muro que se redecoró en época otomana.

Al sur, en los inicios del siglo VII se construyó la mezquita de al-Aqsa, muy reconstruida que apenas conserva elementos de la construcción original.

Del periodo Omeya es también la Gran Mezquita de Damasco, sobre la antigua iglesia de San Juan Bautista. El perímetro lo señaló la medida del recinto sagrado en torno al antiguo templo de Júpiter, fijando una superficie de 100 por 157,5 metros. Cuatro torres de vigilancia situadas en las esquinas fueron utilizadas como alminares para llamar a la oración. Frente a la quibla se dispusieron tres naves con cubierta de madera sobre hileras de grandes arcos apoyados en columnas que soportan a su vez otra arquería menor, incrementando notablemente la altura. Recuerda las iglesias paleocristianas con la cubierta de madera, pero la disposición de las naves varía. Mientras que en las basílicas las naves están orientadas en sentido longitudinal culminando en el ábside, en la mezquita las hileras de columnas se disponen paralelas a la pared de la quibla y los fieles se colocan también paralelamente a ellas.

Destaca también la alternancia de los soportes en el patio, donde se conjuga el ritmo de dos columna y un pilar, característico del bizantino, en tanto que la decoración de mosaicos remiten a las basílicas paleocristianas por su amplia variedad cromática.

Una característica de contraste frente al estilo propio romano, paleocristiano o bizantino, que tiene la arquitectura árabe es la ausencia de perdurabilidad, y la tendencia a dar poca altura a los edificios. Motivada en parte por la elección de materiales frágiles: mampuesto, ladrillo o tapial, para las estructu-

10 V. ENDERLEIN, "Siria y Palestina: el califato de los Omeyas. Arquitectura", en M. HATTSTEIN y P. DELIUS (eds.), "Islam", o. c., 64.

ras y cubiertas de madera. Para decorar se recurre al yeso y se emplea tanto en zócalos, suelos o cubiertas, junto con la cerámica vidriada (azulejos, alicatados). Sin embargo este tipo de construcción resulta armonioso con el entorno.

4. LOS ABASÍES Y SUS SUCESOES

Después de la desaparición de la dinastía Omeya (750) se instauraron en el poder los abasíes (750-1258), dinastía fundada por Abu-l-‘Abbas ‘Abd Allah. La capital se traslada de Damasco a Bagdad en 762 y desde entonces comienza la influencia de tradición mesopotámica y, especialmente, sasánida (persa). En las construcciones se prefiere el adobe o el ladrillo ante la piedra y el estuco para la decoración arquitectónica; el pilar sustituye a la columna, se generalizan las cúpulas sobre trompas y no sobre pechinas, y se extiende la utilización de la bóveda de cañón.

En las mezquitas (también en los palacios) se añade el *iwan*, una sala rectangular cubierta por tres de sus lados y el cuarto abierto al exterior.

En la época del Profeta y sus inmediatos sucesores, la mezquita había reunido muchas funciones: lugar de oración, centro social y político de la comunidad musulmana. A partir del dominio abasí sus funciones se reducen a la de una institución religiosa.

Ejemplo muy significativo fue la mezquita de Samarra (849-852), actualmente semidestruida, cuyo alminar recuerda los antiguos zigurats mesopotámicos. La construcción se rodeó de una amplia muralla reforzada con poderosas torres semicirculares. El minarete de unos 55 metros de altura, llamado Malawiya, es de planta circular con rampa helicoidal realizada con ladrillo cocido.

A partir del siglo IX empieza la desintegración de la civilización islámica como unidad. Los territorios conquistados se van independizando, como Al-Andalus, el norte de África o las zonas ocupadas en la India.

La mezquita típica de época abasí era un edificio rectangular en cuyo centro había un patio de la misma forma. El patio estaba rodeado de pórticos con numerosas columnas de piedra y pilares de ladrillo que sostenían un techo de madera plano. En el muro de la quibla dirigida hacia La Meca, los pórticos eran más profundos, y en el centro había un nicho de oración, el mihrab, destacado por una cúpula en los tramos delanteros o por una nave ancha que se dirigía hacia allí desde el patio. A la derecha del mihrab había un púlpito en forma de escalera, desde el que el imán (director de la oración), recitaba el sermón de los viernes. Mientras que en la época de los Omeyas era el propio califa el que

dirigía el sermón, en la época abasí apenas visitaba la mezquita, y confiaba el sermón a un ulema (doctor de la ley mahometana).

Otra característica de los abasíes es el tipo de decoración de estuco, muy peculiar. Combinaba los motivos mediterráneos de la antigüedad tardía con los materiales y las técnicas habituales del Irán sasánida. Permitió ocultar construcciones poco atractivas con una cobertura lujosa pero de bajo coste. De esta novedad práctica surgió una innovación estética. Se conocen tres estilos diferentes, que se diferenciaban por la estilización menor o mayor de los motivos vegetales. Surge ahora el empleo del arco apuntado de origen romano-sirio.

IV. PRERROMÁNICO

Entre tanto en Europa, entre el siglo VIII y IX, se desarrollan diversos ensayos constructivos denominados “Prerrománico”, que anuncian lo que será el primer gran estilo. Coinciden en ejecutar pequeños templos con diferentes soluciones de abovedamiento. Es el resultado de diversos componentes: el legado romano, el de las tribus bárbaras y el de la Iglesia.

A mediados del siglo VIII la unión de la Iglesia y una familia principesca franca, con importante prestigio militar que arrancaba en Carlos Martel, vencedor de la batalla de Poitiers frente a los musulmanes, cristaliza en el primer imperio cristiano de la Europa Occidental: el Imperio de Carlomagno. De la órbita carolingia escapaban sólo las Islas Británicas y el reino Astur.

En la época carolingia se gesta la imagen convencional de la iglesia de fachada longitudinal y cuerpo flanqueado por torres, una especie de fortaleza que nos recuerda la concepción amurallada de la Jerusalén apocalíptica con sus doce puertas, imagen que se materializa en la Abadía de Corvey y que coincide con la fortificación de las mezquitas como la de Samarra.

Sin embargo será la Capilla Palatina de Aquisgrán (inspirada en San Vital de Rávena) el referente mítico de su época, los constructores no escatimaron la calidad de los materiales: mármol, mosaicos, bronce, etc. El edificio de planta central: un octógono circundado por un exadecágono materializaba la forma de edificios relicarios, que en este caso contendría los restos del emperador Carlomagno y su legado espiritual.

El reino astur reivindicaba a su vez el esplendor de la Toledo visigoda¹¹. Bajo Alfonso II legitimaron su ascendencia con la extinguida estirpe de don Rodrigo, el último monarca goda. De este modo las basílicas asturianas fueron

11 , I. BANGO TORVISO, *El arte de la Alta Edad Media*, Madrid, Anaya, 1989 (2^a 1998), 24.

un fiel trasunto de las visigodas. El aparejo de sillarejo o mampostería y los arcos sustentantes de medio punto, soportados por pilares en vez de columnas, desarrollaban generalmente tres naves.

En Santa María del Naranco aparece por primera vez las arquerías ciegas de tipo decorativo como un recurso pictórico claroscuro que se utilizará a partir el siglo XI. Igualmente la Iglesia de Valdediós adelanta en dos siglos la cubierta de bóveda de cañón sobre las naves que se utilizará en el románico.

En el siglo siguiente, conforme avanza la Reconquista hispana, comienzan a aparecer en el valle del Duero un tipo de iglesias denominadas mozárabes. Pese a que el historiador Gómez Moreno denomine este tipo de arte como mozárabe, Isidro Bango Torviso considera que se trata de un arte que surge sobre una zona con abundancia de restos antiguos, de los que muchos son restaurados¹². Se imbrican en ellos elementos visigodos, tardorromanos y árabes. Un ejemplo puede ser San Miguel de Escalada (León), donde aparece la clásica disposición basilical con sus acusados tres volúmenes al exterior y un pórtico lateral, que sigue modelos hispanos del siglo VI, donde la cubierta monta sobre arcos de herradura apeados en finas columnas. En este caso los soportes del pórtico y su ventana geminada nos remiten claramente al mundo árabe.

De planta central son las iglesias de Santiago de Peñalba y San Baudilio de Berlanga (Soria), esta última con un sorprendente cuerpo cúbico que más semeja en el alzado una torre que una iglesia. Un minúsculo ábside sobresale al este. Al norte ostenta una pequeña puerta de arco de herradura y otra más al sur de medio punto. El interior se organiza a través de una enorme columna central desde la que se abren varios nervios, como una palmera, para sustentar la bóveda. El arranque de los nervios recuerda las primeras construcciones omeyyas. La mitad del espacio lo ocupa una tribuna que dispone de su propio altar y se sustenta sobre rudas columnas y arcos califales. Se ignora la causa de esta extraña repartición del espacio y la función de un pequeño edículo ciego (como un escondite) situado bajo la cubierta y encima de la columna.

Toda la arquitectura prerrománica se caracteriza por sus reducidas dimensiones, las cubiertas de piedra y el anhelo de ampliar el espacio en altura. En ellas se palpa la dificultad que los constructores tuvieron para sustituir las cubiertas líneas (frecuentemente devoradas por el fuego), por las de piedra, y articular el espacio de modo que los muros pudieran soportar el peso de las bóvedas.

Hasta el siglo X la cultura cristiana dio las bases de la arquitectura árabe a través de sus monumentos en oriente. Después, acogerá algunas formas deco-

12 *Ib.*, 40.

rativas de los omeyas y abasíes. El nexo de unión tuvo lugar en tierra hispana donde a lo largo de los siglos X al XV, primero el mozárabe y después el mudéjar fusionarán numerosos elementos constructivos y de decoración del mundo árabe a la tradición romana y goda.

V. EL ROMÁNICO

Surge en Europa en el siglo X y culmina en los siglos XI y XII. Es el primer estilo internacional. Se funda sobre una técnica particular de construcción, un cierto tipo de decoración y un desarrollo lógico de las estructuras abovedadas que cubren los edificios¹³. Algunos historiadores lo consideran también una genial síntesis de elementos inspirada en Roma, Bizancio y los pueblos del norte¹⁴. Dicha síntesis fue factible gracias a la convergencia sincrónica de diversos factores;

- De orden político militar: pacto de los normandos, conversión de los húngaros, freno a los árabes en Hispania y retroceso de los musulmanes en el mar.
- De orden económico-social: notable crecimiento demográfico, aparición de una civilización urbana, artesanal y mercantil que sustituye a otra rural y campesina.
- De orden religioso y humano: aparición de excepcionales personalidades e instituciones religiosas como la reforma de Cluny o la Paz y Tregua de Dios¹⁵.

Dos fenómenos determinantes para la formación y expansión del Románico serán el monaquismo y las peregrinaciones¹⁶. La gran abadía de Cluny se volverá el foco aglutinante y difusor de un estilo. En él se funden tradiciones regionales y locales del continente europeo con las aportaciones del arte bizantino, del arte germánico y del arte anglosajón y celta.

La iglesia románica se desarrolla a partir de la paleocristiana pero recuperando estructuras básicamente romanas, como el abovedamiento, logrando una concepción espacial y un significado nuevo.

¹³ *Ib.*, 51.

¹⁴ J. PLAZAOLA, “Arte e Iglesia”, *o. c.*, 48.

¹⁵ De todos estos factores habla J. L. MARTÍN RODRÍGUEZ, “El entorno europeo y norteafricano”, en “Historia de España, 4. Una sociedad en Guerra”, *Historia 16*, extra XVI (diciembre 1980), 7-14. Cf. G. DUBY, *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea (500-1200)*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1972.

¹⁶ M.^a P. DE LA PEÑA GÓMEZ, *Manual básico de Historia del Arte*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2006, 54.

Es generalmente de planta de cruz latina, con tres o cinco naves, ábside semicircular y transepto. Al generalizarse y aplicarse sobre grandes dimensiones –tanto a lo largo, a lo alto y a lo ancho– la cubierta de piedra fue una gran innovación que creó estilo. A través de numerosas experiencias se fueron tomando soluciones para abovedar con piedra todo el edificio: bóveda de cañón, bóveda de cañón con arcos de refuerzo o fajones, con bóvedas de arista (fruto del cruce de dos bóvedas de cañón), y finalmente con bóvedas de crucería, es decir, sustentadas sobre el cruce en diagonal de dos arcos, que desembocará en el estilo gótico. La descarga de las bóvedas se efectúa sobre columnas cilíndricas con basa y capitel, o a pilares de sección cruciforme en el interior y estribos en el exterior en forma de contrafuertes, que irán posibilitando el aligeramiento de los muros y el incremento de la iluminación.

Muchos historiadores consideran que el románico se originó en la Lombardía y Cataluña. Desde estos puntos se irradió a Francia y a toda Europa, siendo muy importantes en su difusión la práctica de las peregrinaciones que se generalizaron en todo el continente. En Francia adquirió gran desarrollo y diversificación, apareciendo iglesias sin tribunas (muy frecuentes en la Borgoña) con tribunas, llamadas también iglesias de peregrinación, por situarse sobre el “Camino de Santiago”, y con cúpulas (muy frecuentes en Quercy, Augumois y Perigord).

En el mundo anglosajón adquiere gran desarrollo la altura. Derivan del románico normando, un germen del gótico. Presentan la particularidad de mantener durante mucho tiempo las cubiertas de madera.

En Italia septentrional, la cuna del románico lombardo, aparece una decoración peculiar a base de pequeños arquillos ciegos, de escaso relieve, en las cornisas, arquerías que decoran la parte alta de los muros exteriores y bandas poco salientes que recorren verticalmente el muro. Así mismo los ingresos se adornan con pórticos resaltados sobre columnas, que descansan en animales o atlantes. Otra característica de las iglesias románicas italianas es la tendencia a la horizontalidad, de herencia clásica. Destaca las iglesias de San Ambrosio de Milán. Otro templo de gran belleza es la catedral de Pisa, es la mayor iglesia románica de la Toscana, forrada de mármol blanco con incrustaciones de otras piedras duras de variado color.

Un ejemplo espectacular de la herencia bizantina es la iglesia de San Marcos de Venecia (segunda *Edad de Oro* bizantina), inscrita en el antiguo exarcado de Rávena. La riqueza interior de sus mosaicos nos ilustra de la que debieron tener otras construcciones de la metrópoli.

En Alemania, las iglesias románicas destacan por la belleza y amplitud de sus volúmenes, como la majestuosa catedral de Espira.

En España, el románico se difunde a partir de Cataluña y por el camino de Santiago. Entre las primeras construcciones destacan San Pedro de Roda y la abadía de Ripol en Gerona. Le siguen después un sin fin de monumentos como el Monasterio de Leire, San Martín de Frómista, San Isidoro de León, mausoleo de los reyes astur-leoneses, catedrales como las de Zamora o la “vieja” de Salamanca y finalmente la de Santiago de Compostela, considerada la “joya del románico español”.

La catedral compostelana surgió en una de las rutas más importantes de la Edad Media. Por ello surgió la necesidad de construir un templo capaz de dar cabida a todos los peregrinos que llegaban a Santiago para venerar el sepulcro del apóstol. Las obras se iniciaron hacia 1075, en el reinado de Alfonso VI, bajo el auspicio del obispo don Diego Peláez. Con algunas interrupciones se consagró la catedral (1105) en tiempos del obispo Diego Gelmírez. A su muerte en 1140, estaba prácticamente terminada. Pese a que trabajaron en ella varios maestros, el edificio presenta unidad constructiva. El resultado fue un magnífico ejemplo al estilo de las iglesias de peregrinación francesas. Dispone de una planta de cruz latina con tres naves, tanto en el ancho crucero como en el eje longitudinal -cubiertas la central con cañón y las laterales de crucería- que se prolongan en la cabecera, circundada por una amplia girola y cinco capillas radiales, que junto con las del transepto o crucero suman un total de nueve. Esta disposición permitía el tránsito fluido de los peregrinos y la celebración paralela de actos litúrgicos. Por encima de las naves se desarrolla una tribuna abierta al espacio central de la catedral mediante un “triforio” o serie de ventanas. Las grandes dimensiones del edificio constituye una novedad. Mide casi cien metros de longitud, tiene veintidós de alto por unos ocho de ancho, y cuenta con elementos como arcos peraltados, es decir sobreelevados, que resaltan la verticalidad. La iluminación del edificio se concentra en el triforio de modo que el nivel inferior permanece en la penumbra. También resulta novedosa y de gran calidad la decoración escultórica, principalmente la del pórtico de la Gloria de finales del siglo XII, obra del maestro Mateo, donde destaca, además de la volumetría clásica, la gran expresividad de sus figuras. La temática se remite al Apocalipsis.

En el espacio de la iglesia románica la simbología esta presente como lo demuestra Honorio Augustodunensis, escritor de la primera mitad del siglo XII:

“El templo... simboliza en piedra reales, el tempo de gloria construido en la Jerusalén Celeste, en el que la Iglesia exulta en constante paz... Las iglesias se orientan hacia el este, donde el sol se levanta, porque en ellas se venera el Sol de justicia y en el este se anuncia el paraíso, nuestra patria. Así pues, en la iglesia se representa a la Iglesia, congregada allí para el servicio de Dios. Esta casa está colocada sobre piedra y la Iglesia esta fundada sobre la segura roca de Cristo.

Una se levanta a lo alto sobre cuatro muros; y la Iglesia crece en virtud hacia lo alto a causa de los cuatro Evangelios. Esta casa está construida de duras piedras, y la Iglesia reúne conjuntamente la fuerza de aquellas en la fe y en las obras. Las piedras se mantienen unidas con mortero y los fieles se unen con los lazos de amor... Las columnas que sostienen la iglesia son los obispos, sobre los que se apoya la estructura de la Iglesia por la rectitud de vida. Las vigas que mantienen la casa son los príncipes seculares que proporcionan su protección a la Iglesia. Las tejas de la cubierta al impedir el paso de la humedad a la casa son los soldados que protegen a la iglesia de paganos y enemigos¹⁷.

La iglesia románica surge para ofrecer al hombre seguridad. Con su estructura cerrada y consistente, igual que un castillo feudal, revela la interiorización por la que el creyente debe acercarse a Dios, pensamiento cristiano vigente en la época, que, con raíces platónicas, parte de lo inmaterial (lo perfecto, lo ideal) y termina en lo material (lo sensible y degradado)¹⁸.

VI. LOS SELYÚCIDAS

A partir de la segunda mitad del siglo XI, el califato pasó a ser gobernado por la dinastía turca de los selyúcidas, a la par que otras dinastías también turcas se hicieron con el poder en otras zonas orientales, como Afganistán y parte de Irán. Los selyúcidas del Rum se asentaron en Turquía desde fines del siglo XI al XIV. Por otra parte los ayyubíes (1171-1250), de origen kurdo, como Saladino, conquistaron Egipto y Siria.

Los selyúcidas que tomaron Bagdad se convierten en los herederos y protectores del califa abasí que pasará a tener función exclusivamente religiosa.

Las nuevas dinastías turcas continuarán utilizando las formas y estilos ya establecidos de influencia persa, pero enriquecidos de tal modo que ganarán en suntuosidad y brillantez. Son característicos de esta etapa los alminares cilíndricos independientes, el revestimiento cerámico y la decoración con mocárabes, que puede aplicarse en bóvedas y capiteles. Los mocárabes son un conjunto de prismas colgantes que, unos junto a otros y con un sentido vertical, terminan en un estrechamiento también prismático, cuya pared interior también es cóncava, por lo que recuerdan a las estactitas.

Se difunde entonces una nueva estructura constructiva: el patio de cuatro iwanes, que se utilizará en mezquitas y madrazas (las escuelas religiosas del Islam). El cambio arquitectónico consiste simplemente en disponer cuatro

17 Texto tomado de J. YARZA LUYACES, *Fuentes de la Historia del Arte*, I, Madrid, Historia 16, 1997, 219-220.

18 M^a P. DE LA PEÑA GÓMEZ, "Manual", o. c., 58.

iwanes en planta de cruz alrededor de un patio central, lo cual dio lugar a nuevas disposiciones de las distintas dependencias. La mezquita del Viernes de Isfahan, en Irán, es el primer ejemplo de mezquita-madraza, combinación que llega hasta la actualidad. El modelo se extenderá rápidamente por todo el territorio islámico.

En la Península Ibérica el elemento decisivo para el desarrollo de al-Andalus y su arte fue la creación del califato independiente de Córdoba (910-1035). Abd-al-Rajman III (910-961) reunifica al-Andalus sometiendo las sublevaciones internas, frena la expansión de los reinos cristianos del norte y la de los fatimíes en el norte de África. El año 929 se proclama califa y, por tanto, jefe político y espiritual de los musulmanes hispanos. Coincide este hecho con la mayor riqueza y esplendor de al-Andalus, gracias al incremento del comercio de diversos productos y manufacturas y a la expansión de la población. Es entonces cuando se lleva a cabo una de las más importantes ampliaciones de la mezquita de Córdoba, construida por su antecesor Abd-al-Rahman I.

La mezquita de Córdoba es, sin lugar a dudas, la obra más sobresaliente del arte hispanomusulmán. Este monumento influirá en la arquitectura tanto dentro como fuera de España. En ella se conjugan las formas y estilos del territorio, como los arcos de herradura visigodos o los muros de sillería de despiece hispanorromano (a saga y tizón), con la concepción artística y arquitectónica del islámica. Su construcción fue iniciada por Abd-al-Rahman I (756-788), hacia el año 785 en la capital del recién proclamado emirato de Córdoba. Se alza sobre la antigua iglesia de San Vicente de la que se aprovecharon muchos materiales constructivos. Sigue la tipología de mezquita con sala de oración hipóstila e influencias de las mezquitas de Damasco y de al-Aqsa en Jerusalén. Es un recinto acotado de forma rectangular, con un patio descubierto (*shan*) y una sala de oración (*haram*), que se articula con once naves, perpendiculares al muro de la quibla, y separadas por arquerías. De forma excepcional, la quibla en lugar de dirigirse hacia La Meca se orientó hacia el sur. La utilización del material reaprovechado fue seguramente el origen de una de las grandes peculiaridades de este edificio. Las columnas de las que disponían eran demasiado bajas para las dimensiones de la sala de oración, por ello se optó por situar sobre una primera arquería de columnas, capiteles corintios y arcos de herradura, un segundo piso con pilares y arcos de medio punto, y para ganar anchura se utilizaron los modillones de rollos (piezas intermedias entre el capitel y el entablamento). Todo este entramado resulta novedoso en el mundo islámico, aunque era conocido en el hispanorromano, como vemos en el acueducto de los Milagros de Mérida. También se relaciona con este monumento la alternancia de piedra y ladrillo. En el patio descubierto la ordenación de los naranjos imita la sala de columnas. El recinto se acota con muros rematados en almenas dentadas, similares a las de la

mezquita de Damasco, siguiendo la moda de la época tanto en el mundo cristiano como en el musulmán. A la muerte del emir su hijo, Hisam I, completó las obras del patio edificando una fuente de abluciones y el primer alminar. Tras él sus sucesores ampliaron la mezquita por la sala de oración y el patio. Al-hakam II derribó la quibla y alargó unos doce tramos la sala de oración, situando entre el antiguo mihrab y el nuevo una serie de cúpulas, y otra novedad fue la incorporación de arcos polilobulados entrecruzados, que dan un aspecto de encaje. El nuevo mihrab se abría bajo una puerta de herradura adornada con materiales ricos, mosaicos de tipo bizantino, pinturas, mármoles, inscripciones, celosías y yeserías. La última ampliación (987-990) fue obra de Almanzor y con ella el mihrab quedó desplazado del eje central. En el siglo XVI la mezquita se transformó en catedral cristiana ocupando esta la parte central del templo musulmán.

A partir del siglo XIII el mundo islámico tomará un nuevo rumbo. En 1258 los mongoles conquistan y destruyen Bagdad, expulsan a los turcos estos tendrán que replegarse en Anatolia, donde fundarán entre el 1300 y 1660 el poderoso Imperio otomano. Cuando los turcos toman Constantinopla (1454) adoptan en sus mezquitas la forma de esta basílica.

VII. ARQUITECTURA CISTERCIENSE

El Cister surgió de una reacción frente al lujo que habían adoptado los monasterios cluniacenses. La reforma fue promovida por Roberto de Molesmes en 1098, y se difundió mucho con la figura de San Bernardo de Claraval. El estilo corresponde a una etapa de transición entre el Románico y el Gótico.

La iglesia mantiene la planta de cruz latina con cabecera plana y está construida mediante muros de gran austeridad que soportan bóvedas de cañón apuntado reforzado con fajones. Dieron gran importancia a la luz, que asimilaban a la presencia divina y de aquí que sus edificios resulten luminosos, las ventanas que abrieron eran alargadas rematando también en arcos ojivales y no se cubrían de vidrieras. Destacan los monasterios de Citeaux y Fontenai en Francia. En España la orden se extendió desde la Provenza francesa y dio lugar a los monasterios de Poblet, Moreruela y Alcobaça, este último en Portugal.

VIII. EL GÓTICO

El arte gótico se gesta en el siglo XII, y alcanza su máximo desarrollo en los siglos XIII, XIV y XV. El declive del feudalismo y el auge de las ciudades están íntimamente relacionados con este estilo.

Es necesario destacar la novedad de la arquitectura gótica frente a su predecesora la románica. Pero ninguno de los elementos que conformaron esta arquitectura era nuevo. Las plantas se habían utilizado en las llamadas iglesias de peregrinación; el arco apuntado y la bóveda eran de origen antiguo y se habían utilizado ya en las iglesias normandas. Tampoco era nueva la teoría de la luz que se relaciona con Suger, porque ya estaba presente en los textos neoplatónicos, especialmente del Pseudo-Dionisio el Areopagita, y en la apreciación de ciertos edificios, como Santa Sofía de Constantinopla, que fue descrita por Procopio (*De Aedificis* I, 1, hacia mediados del siglo VI), quien al referirse a la luminosidad y brillo interiores, decía: "... Y así, la mente del visitante se eleva hacia Dios y flota en las alturas, pensando que Él no puede estar lejos, sino que debe amar el habitar en este lugar que El mismo ha escogido...". Incluso podríamos decir que dos de los aspectos esenciales del edificio gótico, la luminosidad y la proporción o medida, es decir, la consonancia de las partes, que impuso prácticas geométricas en la proyección de los edificios, fueron elementos que determinaron la idea de belleza desde los inicios de lo que conocemos como estética medieval hasta pensadores como Hugo de San Víctor o Santo Tomás de Aquino.

Sin embargo la conjunción de estos elementos entre sí dio como resultado un tipo de edificio nuevo, con proporciones claramente diferentes, mucho más esbeltas pero también más sobrehumanas y sobrenaturales que las del edificio románico.

Desde el punto de vista técnico la transformación se operó a través de la bóveda de crucería, que concentraba los pesos de la bóveda en puntos concretos, y la utilización del arco apuntado, que al asociarse con la bóveda de crucería permitió abovedar superficies de cualquier anchura y trazado. En los primeros edificios góticos se generalizó la bóveda sexpartita o de seis paños (Sens, Laón, París, ...) pero con el tiempo se sustituyó por la cuatupartita (Chartres, Reims, Amiens, ...). Gracias a ello el edificio gótico sustituyó las pesadas estructuras del románico por otras más ligeras y dinámicas, cuya tendencia ascendente era propiciada por el arco apuntado y ayudaba simbólicamente a la elevación del espíritu. El muro dejó de ser soporte para pasar a ser de cerramiento, sustituido en el interior por pilares y columnas adosadas que recibían los pesos angulares de las bóvedas (como un dosel o baldaquino), y en los exteriores la carga se transmitía por los contrafuertes. Entre medias de tales soportes podía situarse cristal en lugar de piedra para cerrar el templo. Ello determinó una iluminación diferente de la que se daba a los monumentos románicos. Las vidrieras estaban muy saturadas de color y a través de ellas la luz cambiaba y transformaba el espacio interior que quedaba desmaterializado. Esta transformación facilitaba la identificación simbólica del espacio interior con la Jerusalén Celeste y su luz interior

con la luz divina, de acuerdo con la analogía entre luz física y luz divina, propia de la teoría neoplatónica, constante en la Edad Media y retomada en los escritos de Suger de Saint-Denis. Los neoplatónicos identificaban la belleza con la luz y la luz con la divinidad y verdad, debido a que la luz era considerada como el más noble fenómeno y el que más se acercaba a la forma pura, por estar más distante de la materia (Plotino). En definitiva, la catedral gótica podía ser interpretada como un espacio trascendente a través de la luz¹⁹, como una imagen del reino de Dios en la Tierra. Todo ello gracias al neoplatonismo de la época subyacente en la Escuela de Chartres y la mentalidad de Suger de Saint Denis.

El puesto principal de la arquitectura gótica lo ocupa la catedral. En un sentido urbanístico este monumento constituye el centro de la ciudad, completamente visible por su volumen y verticalidad.

Se mantiene la planta de cruz latina con varias naves (hasta cinco e incluso siete), pero se distinguen netamente los brazos del crucero y la cabecera, ya que esa crece de manera excesiva, hasta tener dos deambulatorios o girolas en un ábside, y ya no es semicircular sino poligonal. La nave principal se corta al disponer en su centro el coro, que se cierra por la parte posterior y se abre hacia el altar cerrado por una reja.

En su alzado, la catedral gótica tiene tres niveles: las arquerías, el triforio o galería alta sobre las naves y los ventanales. El triforio sustituye a la tribuna de las iglesias de peregrinación románicas, al hacerse más estrecho. La división tripartita, en altura, se traduce al exterior de la fachada principal, que es la occidental.

El espacio gótico es vertical y abierto. El eje longitudinal sigue existiendo, lo que implica un movimiento en profundidad, pero ya no es dominante, pues ya no se busca a Dios, presente a través de la luz. La luz deja de ser natural para convertirse en trascendental una vez que es tamizada por los tonos predominantemente rojos, azules y amarillos de los cristales.

Edificios góticos famosos son las catedrales de París, Chartres, Amiens, Magdeburgo, Gloucester o León entre otras muchas.

IX. LOS REINOS DE TAIFAS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA Y SU INFLUENCIA

Con la muerte del Almanzor en 1031 el califato cordobés se desmorona acabando con la unidad política de Al-Andalus, disgregada en numerosos reinos de “taifas”. Destacaron los reinos de Sevilla, Granada, Zaragoza, Badajoz y

19 V. NIETO ALCAIDE, *La vidriera española. Del gótico al siglo XXI*, San Sebastián, Fundación BSCH- Ed. Nerea, 2001, 23-24.

Toledo. En el ámbito artístico no hay restos destacados de mezquitas, pero sí de elementos decorativos como el arco mixtilíneo o lobulado y los estucos de yeso que recubrían las paredes de material pobre. Cuando el avance cristiano hizo peligrar los taifas, estos solicitaron ayuda de los pueblos del norte de África. Llegaron así los almorávides, que impusieron elementos decorativos como los mocárabes, el arco cortina, el alfiz, moldura en forma de marco rectangular que rodea los arcos, bóvedas con finas nervaduras y los pilares. Pero la influencia fue recíproca, pues también penetraron en el norte de África los arcos de herradura, los lobulados, el Salmer (primer sillar o dovela que forma el arco) y las bóvedas con nervaduras que no se cruzan en el centro.

Uno de los monumentos más significativos fue la mezquita de Tremecén (Argelia) con influencias cordobesas, como bóvedas de nervios que no se cruzan en el centro.

En el siglo XII los almohades un grupo ortodoxo islámico, invaden la Península. Consiguen derrotar y expulsar a los almorávides y reunificar la zona islámica. Los almohades continuaron las formas almorávides en la arquitectura añadiéndole una rica decoración que llegaba a ocultar la estructura misma del edificio con paños de “sebka”, composición basada en redes de rombos. Abundan los arcos de herradura apuntados (arcos túmidos) y enmarcados en alfiz. De esta etapa es el alminar de la mezquita de Sevilla: la Giralda.

Tras la derrota de las Navas de Tolosa (1212) se debilitó el poder de los almohades, que acaba fragmentándose en pequeños reinos. El más importante de ellos fue el de Granada.

X. EL MUDÉJAR

Conforme los reinos cristianos avanzaron sobre los islámicos en la Península mucha población musulmana fue englobada en los territorios conquistados. La convivencia de la sociedad cristiana con la musulmana supuso una síntesis de elementos constructivos que darán una configuración especial a los edificios llamados mudéjares, término que deriva de *mudâyyan*, y en árabe significa “aquel a quien le ha sido permitido quedarse”.

El arte mudéjar no sólo se esta presente en construcciones religiosas sino que abarca todo tipo de edificaciones. Constituye un arte exclusivamente español.

En el ámbito de la arquitectura religiosa los edificios mantienen en general la forma estructural de los edificios cristianos a los que se les añade decoración y materiales utilizados en Al-Andalus. Desaparece la sillería de piedra, las complicaciones de las bóvedas y la decoración escultórica de las fachadas. Abundan

así el ladrillo en muros y pilastras, los alfiles enmarcando las puertas, la madera en los techos y el yeso con como base de una ornamentación geométrica, los arcos ciegos, frisos de ladrillo en esquinilla y una profusa decoración de sebka, cerámica vidriada, composiciones geométricas con lacerías rombos y estrellas.

Desde el punto de vista cronológico se extiende desde el siglo XI al XVI. Pero se suele diferenciar dos fases, una románico-mudéjar o mudéjar del románico y otra románico-gótica o mudéjar del gótico, esta última a partir del siglo XIII. Destacan las ciudades de Toledo, Castilla la Vieja, las tierras aragonesas y Extremadura, donde podemos encontrar uno de los más bellos ejemplos de mudéjar de época gótica en el Monasterio de Guadalupe.

En la arquitectura religiosa los musulmanes comenzaron imitando templos cristianos, para luego racionalizar su propio espacio. Se separaron así las dos tipologías, centrada la cristiana sobre el esquema de cruz latina preferentemente y la musulmana en formas rectangulares que se fueron complicando. Hubo no obstante influencias decorativas especialmente en zonas fronterizas como Hispania o Italia. Sin embargo las diferencias siguieron adelante. Los templos musulmanes evolucionaron menos que los cristianos entre los siglos XVI al XIX. Habrá que esperar al XX para ver las nuevas características de las mezquitas que llegan a acoger en su ámbito la madrasa (escuela islámica) y centros culturales. Entre los edificios cristianos se evoluciona de la forma de templo clásico hacia otras mucho más libres en el siglo XX.